

Trabajadores paraguayos en el campo de la construcción en la ciudad de Rosario: Relaciones sociales de dominación e intercambio

Lic. María Georgina Granero

Mg. Juliana Carpinetti

1. Introducción

En esta presentación nos proponemos indagar sobre la situación de los trabajadores de origen paraguayo empleados en el sector de la construcción en el área urbana de la ciudad de Rosario (Santa Fe, Argentina). Para ello analizaremos, en primer lugar, este espacio laboral desde la perspectiva sociológica de P. Bourdieu, entendiéndolo como un espacio socialmente estructurado en torno a una red de relaciones entre posiciones definidas de manera objetiva, por su situación en la estructura de distribución de especies de poder o capital. Seguidamente, a partir del registro de campo realizado -compuesto por un conjunto de observaciones y entrevistas en profundidad semi-estructuradas efectuadas a trabajadores paraguayos, referentes gremiales y personal jerárquico y/o propietario de empresas constructoras, en el período comprendido entre los años 2012 y 2014-, nos proponemos situar en dicha estructura de poder a los trabajadores paraguayos, intentando definir su posición al interior de dicho estado de relaciones de fuerza institucionalizadas.

A partir de tal desarrollo, sumaremos a continuación otra instancia de análisis que explora la articulación entre lógicas de mercado y recíprocitaria, presente en dicha posición y campo, desde la perspectiva antropológica del intercambio. Para ello consideraremos fundamentalmente, los aportes clásicos de M. Mauss (1979) y M. Godelier (1998), permitiéndonos pensarlos en el contexto referido, bajo relaciones de desigualdad.

2. La Construcción entendido como “campo social”

Bourdieu (2001:56) señala que “más adecuada que las nociones de ‘sector’ o ‘rama’ de la industria que designan corrientemente agregados de empresas que elaboran el mismo producto y que a veces se asimilan a un agente único orientado hacia una función común sin preguntarse sobre la homogeneidad de los conjuntos considerados ni -omisión más grave- sobre las relaciones entre sus componentes, la noción de campo permite tomar en cuenta la diferencia entre las empresas -cuya magnitud varía sin duda muy fuertemente según las ramas- y también las relaciones objetivas de complementariedad en la rivalidad que las unen y oponen a la vez”. En el sistema conceptual elaborado por dicho autor, el “mundo social” aparece representado bajo la forma de un espacio de múltiples estructuras de diferencias a las que denomina con el nombre de “campos”. En términos analíticos, un campo puede ser definido como un “espacio socialmente estructurado en torno a una red de relaciones objetivas entre posiciones que son, al mismo tiempo, objetivamente definidas por su situación en la estructura de distribución de las formas de poder o de las especies de capital que son eficientes en el universo social considerado” (Bourdieu, 1997). Dicha estructura de distribución “es la que define el estado de relaciones de fuerza institucionalizadas” (Bourdieu, 1984: 29) que se establecen entre los agentes e instituciones que lo conforman.

El autor reconoce distintas formas o especies de capital, que “a la manera de los ases en el juego de cartas”, son poderes que definen las probabilidades -actuales o potenciales- de los agentes de acceder a los beneficios específicos que procuran los diferentes campos sociales, considerando que a cada uno de ellos corresponde una especie particular de capital, que tiene curso, como poder y como apuesta, en su interior. Mientras que el concepto de “capital económico” refiere a las capacidades de apropiación material de los instrumentos de

producción, las capacidades de apropiación simbólica de esos instrumentos son las que el autor define con el concepto de “capital cultural”. Solo que mientras que el primero se presenta únicamente de manera objetivada -como por ejemplo bajo la forma de la moneda- e institucionalizada –bajo la modalidad de títulos de propiedad- ambos, en igual modo, directamente transferibles; el capital cultural se presenta también e inicialmente en estado incorporado. Esto resulta del hecho de que la acumulación de capital cultural requiere una “incorporación” que sólo puede ser conseguida “personalmente” por el sujeto (Bourdieu, 2011). El capital social por su parte, designa al conjunto de recursos que se encuentran ligados a la pertenencia a un determinado grupo social conformado por agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes sino que se encuentran vinculados entre sí por una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas, permanentes y útiles. Como señala A. Gutiérrez (2011), Bourdieu reconoce la existencia de una cierta jerarquía entre las especies de capital, en función de la cual propone presentar la estructuración del espacio social como el producto de la distribución del capital económico y del capital cultural -en tanto que principios de diferenciación fundamentales- relegando al capital social a una suerte de principio de “rentabilidad adicional” que posibilita un rendimiento diferencial.

Expuestos los principales conceptos de los cuales se hará uso en el presente apartado, puede decirse que, si bien la crisis de 2001 y la posterior devaluación de la moneda nacional, golpeó fuertemente la actividad económica considerada, a partir de allí su recuperación y crecimiento fueron destacados. La provincia de Santa Fe se ha convertido en uno de los distritos con mayor actividad a nivel nacional, ubicándose sólo por detrás de la ciudad y la provincia de Buenos Aires, respectivamente. En la ciudad de Rosario dicha expansión se vio particularmente reflejada en la construcción de edificios de vivienda, impulsada por importantes inversiones provenientes del sector agropecuario del sur santafesino, beneficiado por las condiciones macroeconómicas favorables a la exportación (Lapelle et al, 2011).

Producto de tales condiciones, el número de empresas dedicadas a dicha actividad no ha dejado de crecer. La Asociación de Empresarios de la Vivienda y desarrollos inmobiliarios de la provincia de Santa Fe (en adelante: AEV), reúne un total de 43 empresas radicadas en la ciudad que tal como se señala en su sitio web “tienen como actividad principal y habitual la producción de viviendas”. Si bien con profundas diferencias entre unas y otras, estas empresas disponen de considerables volúmenes de capital económico: aunque se trata de compañías de pequeñas y/o medianas dimensiones entre las que predomina el sistema de producción de tipo tradicional, caracterizado por la baja composición orgánica de capital y el uso intensivo de mano de obra, el segmento productivo al que se encuentran abocadas mostró un dinamismo tal en los últimos años que absorbió alrededor de un 70% del total de la superficie cubierta habilitada por el Municipio local para la ejecución de nuevas construcciones -a lo que se suma el hecho de que ese incremento de la oferta de viviendas disponibles en el área urbana convivió con un abrupto y progresivo acrecentamiento del valor de las mismas-. Disponen también de cuantiosos volúmenes de capital cultural, particularmente en estado incorporado e institucionalizado. En la mayoría de los casos, se trata de empresas que han sido iniciadas hace ya algunas décadas por ingenieros o arquitectos organizados bajo la modalidad de empresa unipersonal y que, si bien posteriormente devenidas en sociedades anónimas, han ampliado sus estructuras sobre la base de una sostenida participación de las nuevas generaciones de profesionales de las familias correspondientes, a quienes les fueron reservados simultáneamente, tanto los puestos directivos como los operativos de mayor relevancia. Por otra parte, el dinamismo de los últimos años les ha permitido valerse de dispositivos institucionales de procuración del capital cultural incorporado de profesionales y técnicos ajenos a las familias propietarias a partir, por ejemplo, de la institución de departamentos de recursos humanos dedi-

cados exclusivamente a la evaluación y contratación de cuadros técnicos. Por último, cuentan con importantes volúmenes de capital social, derivable del entramado de vinculaciones sociales que les garantiza su condición de “familias tradicionales”, así como también de su vinculación con comitentes de renombre provenientes tanto del sector público como privado.

Adoptando como criterio de relevancia las relaciones sociales que los distintos agentes comprendidos en el campo establecen con los trabajadores observados, es que se considera relevante la figura del “contratista”. Si se dejan de lado las definiciones de carácter más bien técnico/administrativo a favor de una de tipo más bien antropológica y/o sociológica, dicha noción aparece ligada a las significaciones que los trabajadores inmigrantes construyen en torno a la persona -antes que a la empresa-, a quien le ha sido encomendada la ejecución de una tarea específica al interior del proceso productivo, con quien generalmente comparten una misma identidad nacional, y que posibilita su ingreso al mercado de trabajo –en parte en función de esta última- a través de su incorporación a una cuadrilla de trabajadores conformada y comandada por él. Estos agentes disponen de un volumen considerablemente menor de capital económico en relación al de las empresas que se mencionaban con anterioridad. En términos patrimoniales, el mismo suele quedar limitado a la propiedad de los medios de producción necesarios para la ejecución de las tareas de las que se ocupan que, siendo generalmente realizadas siguiendo técnicas tradicionales, no requieren de bienes de capital demasiado complejos y/o costosos. En cuanto a sus posibilidades de apropiación del producto del trabajo social del campo, como no proyectan sus propios emprendimientos sino que compiten por la adjudicación de la ejecución de ciertos trabajos al interior de los mismos, por un monto previamente acordado, tampoco perciben -al menos de manera directa- los beneficios que se derivan de las variaciones especulativas acaecidas en el mercado inmobiliario. En términos de capital cultural, se trata de agentes sociales que cuentan con una sólida experiencia en el oficio de la construcción, lo cual les garantiza un cierto cúmulo del mismo en estado incorporado, pero del que en raras ocasiones disponen de manera institucionalmente objetivada. En este contexto, el capital social que logran procurarse, reviste una importancia nodal en el desempeño de la trayectoria de estos agentes. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con los agentes anteriormente abordados -susceptibles de movilizar los recursos de una multiplicidad de grupos y redes, en el caso de los contratistas, el capital social del que disponen y del que pueden servirse al interior de dicho campo, suele quedar limitado a las vinculaciones que estos logren entretejer con los demás agentes del propio sector, fundamentalmente empresarios, arquitectos y vendedores de materiales.

3. La posición de los trabajadores paraguayos en el campo de la Construcción

Algunas características intrínsecas a la propia actividad productiva analizada -entre las que pueden mencionarse su carácter altamente pro-cíclico e inestable (Farace, 2013), el uso intensivo de la mano de obra poco calificada (Aruj, 2011) y la intervención a lo largo de los procesos productivos de diferentes equipos de trabajo (Panaia, 2004)- son los que configuran al sector de la construcción como uno de los segmentos económicos que ofrece mayores posibilidades de inserción laboral para los trabajadores inmigrantes, generalmente provenientes de países limítrofes. Dice R. Benencia al respecto que la característica expansiva del rubro de la construcción desde mediados de siglo XX y su posibilidad de generar fuerte demanda de mano de obra a corto plazo, posicionó a este como uno de los nichos más recurridos por los migrantes limítrofes e internos, coadyuvando a generar particulares formas de inserción laboral que fueron consolidándose gradualmente hasta el presente (2003). Dentro de dicho

colectivo, la relevancia de la presencia de trabajadores paraguayos en dicho sector económico ha sido puesta en evidencia tanto a partir tanto de mediciones estadísticas -las Encuestas Permanentes de Hogares, la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales de 2001 y la Encuesta a Inmigrantes en Argentina de 2008-2009, fundamentalmente- así como también de trabajos de investigación de tipo cualitativos, entre los que se destacan los de P. Vargas (2005), S. Bruno (2008), Á. Del Águila (2009), B. Baeza (2013) y M. G. Granero (2014).

En el espacio de relaciones de poder previamente descrito, dichos agentes ocupan una posición subordinada. Puede decirse inicialmente que el capital económico del que disponen queda limitado a la percepción del salario que reciben como contraparte de la venta de su fuerza de trabajo. Esto explica su premura por incorporarse de manera inmediata al mercado laboral y determina a su vez su tendencia a emplearse en ocupaciones informales de duración intermitente, como ocurre por ejemplo en el caso de la construcción (Espínola, 2013). En lo concerniente al capital cultural, si bien la situación presenta profundas diferencias en función de las trayectorias adoptadas por los diferentes agentes, pueden constatar las observaciones realizadas por Del Águila (2011) y Palau (2007), respecto del origen predominantemente rural de muchos de estos trabajadores y su consecuente inexperiencia al momento de su llegada, en oficios que podrían designarse de tipo más bien “urbano”. Sin embargo, los trabajadores entrevistados dan cuenta de sus propios procesos de incorporación de saberes técnicos y/o prácticos, a partir de su participación anterior en otras obras. Estos saberes, si bien no se presentan objetivados bajo la modalidad de títulos escolares y/o profesionales, sí lo hacen a través del reconocimiento institucional que les otorgan ciertas categorías de empleo. Existe en el sector de la construcción una jerarquía técnica en la que cada trabajador se inscribe en función de su destreza, que tiene como correlato un reconocimiento en términos salariales. Respecto a este punto, puede decirse que los trabajadores entrevistados empleados en la industria de la construcción se ocupan mayoritariamente en las categorías de “ayudantes” y “oficiales”, ambas vinculadas al desarrollo de tareas operativas, en contraposición a las de tipo técnico y/o profesionales.

El capital social del que disponen, si bien generalmente limitado a su pertenencia a redes de intercambios personales de parentesco, amistad o paisanaje, cuenta con una importancia nodal en la composición de la estructura de capital de los agentes observados. Considerando que numerosos estudios han puesto en evidencia la importancia de las redes sociales en las propias trayectorias migratorias de los agentes -particularmente desde los teóricos del enfoque transnacional- en el caso particular observado, esto representa una llave de acceso al mercado de trabajo por medio de la integración de equipos de trabajo ya conformados por otros miembros del grupo y, junto con ello la posibilidad de aprender un oficio, lo cual supone el mecanismo fundamental para la reproducción de las otras especies de capital mencionadas.

4. Reciprocidad y mercado: formas del intercambio entre los trabajadores migrantes en el área de la Construcción

El espacio laboral aludido se integra mayormente por grupos especializados en áreas de trabajo (hormigón, cerámica, etc.), identificados principalmente con su origen nacional (paraguayo, chileno, boliviano, argentino). Así, la asociación entre oficio, origen nacional y valoraciones correspondientes aparece como parte integrante de su funcionamiento.

En relación a los migrantes paraguayos en particular, la organización del trabajo presenta un patrón de jerarquización al interior de los grupos de trabajadores (“segmentación vertical” en Vargas, 2005; Bruno, 2009;

Del Águila, 2014), operado a través de la figura del contratista y puesto en funcionamiento desde instancias de recomendación, presentes en todos los estamentos: “Cada día llega gente que pide laburo pero si no te dan una referencia no podés entrar a ningún lado [...]. Cuando vine de mi país no sabía nada, [...] con voluntad se aprende viste” (Trabajador 2, 31/10/13).

De modo tal, los trabajadores se califican mediante la recomendación realizada por otros, en primer lugar, y luego por la evaluación de su aprendizaje y desempeño en la obra por parte del contratista. Este último es quien habilita la movilidad laboral -limitada a los cargos operativos no jerárquicos- y mantiene un vínculo directo con la empresa del cual depende la continuidad laboral del grupo. En tal sentido, destacan dos puntos: por un lado, el grado de dependencia generado hacia el contratista y las formas de reciprocidad consecuentes que dan lugar a un interjuego de deudas o “lealtades” (Bruno, 2008). Así, la contraprestación esperada por parte de los trabajadores es su esfuerzo y aprendizaje en la obra, pero también, la abstención de instancias de reclamo, denuncias o, en los propios términos, “quilombos” (Vargas, 2005; Del Águila y Bruno, 2010; Bruno, 2008). Por otro lado, como se anticipó, los trabajadores migrantes adquieren los saberes técnicos necesarios durante su desempeño en la obra. Tal “proletarización étnica” (Del Águila, 2008) implica la inclusión en un entramado organizacional diferente del contexto de origen y en el cual se actualizan patrones de racionalidad económica acordes a una producción capitalista (Del Águila, 2014). Asimismo, si la “delimitación étnico identitaria” asume la forma de “plusvalor”, dado principalmente por la extensión de la jornada laboral (Bruno, 2008), ello ha sido también asociado a las pautas de solidaridad y cooperación propias de la organización campesina de los contextos de origen de los trabajadores migrantes (Del Águila, 2014).

En tal cuadro podemos ubicar, siguiendo el marco analítico inicial, el concepto de habitus propuesto por Bourdieu, considerando cómo este se reformula en la inclusión de los trabajadores migrantes en este campo en particular. De allí, sería posible entrever las percepciones y apreciaciones que determinan un sentido de lo práctico que alude a establecer prácticas “razonables”, en función de las posiciones que los agentes ocupan en las estructuras objetivas. Desde ya, consideramos que dichas formas de racionalidad como lógicas que no asumen un estricto sentido economicista-universal, sino que resultan caracterizables a partir de las valoraciones centrales en juego (como línea de análisis complementaria); las que mantienen, por otra parte, una relación funcional con las estructuras analizadas, en tanto se referencian en estas. En tal sentido, ello sería comprender bajo qué categorías se diseñan disposiciones y estrategias que procuran seguir el “sentido del juego” válido y validado.

En dicha línea, podemos argüir que los trabajadores procuran (dentro de la constricción de la estructura en la que se mueven) diversificar al máximo las fuentes de trabajo. Estas son a su vez evaluadas según el resultado de una ecuación entre: tipo de trabajo –esfuerzo, conocimiento y habilidad demandados; posibilidades de movilidad y continuidad- y el ingreso o salario percibido. Considerando tales criterios, la posición del contratista destaca como por contar con los mayores ingresos, no necesariamente realizar trabajo físico -valorado como de mayor esfuerzo- y ejercer mando sobre el grupo.

En relación a ello, podemos indicar dos formas de racionalidad que operan entre los trabajadores migrantes: 1. economicista: definida por la relación “trabajo”/“ingreso”, propia de un intercambio de mercado en la que opera un criterio de optimización; y 2. recíprocaria, definida por la relación de “endeudamiento” mutuo, propia de intercambios de tipo no agonístico (Godelier, 1998), en las que prevalece el criterio de diversificación que permite extender las redes y relaciones de reciprocidad. Entendiendo por ello que, si la empresa en su rol se encuadra solo en la primera, en el caso de los trabajadores, estos despliegan su accionar en torno a ambas formas de ra-

cionalidad. Vemos así también que la jerarquización interna señalada es resultado del interjuego de ambos tipos de racionalidad. La diversificación de contactos -que también puede leerse como ampliación de la red laboral-, permite independizarse relativamente de algunas relaciones de endeudamiento -evaluadas como- no “convenientes”. A la par, la posibilidad de acceder a puestos jerarquizados dentro de la estructura de posiciones definida, de mayor “optimización” –limitada siempre por el “techo étnico” de las posiciones jerárquicas; Vargas, 2005-, permite redefinir las relaciones de endeudamiento, accediendo a una posición plausible de generar nuevas formas de compromiso y autoridad. Pero, si el fin de la racionalidad economicista ronda en la optimización de recursos, la lógica recíproca se centra en lo vincular, y asume tanto una dimensión de poder y de solidaridad, así como otra, simbólica, de identificación y diferenciación.

En tal sentido, también puede verse una articulación de ambas racionalidades teniendo a la “recomendación” como mecanismo principal que la realiza. En efecto, la recomendación puede ser definida como una instancia de intermediación que pone en circulación la confiabilidad como don, genera deudas hacia el empleador y desde quien es recomendado, enlazando a los trabajadores entre sí. Esto implica un endeudamiento abierto y permanente a partir del cual se garantizan beneficios mutuos aunque dados en condiciones desiguales: acceso, continuidad y movilidad laboral, en un extremo de la cadena, y disponibilidad de mano de obra y beneficios extraordinarios, en el otro. En el caso de los trabajadores, la situación de endeudamiento abierto y diferido impide la desafectación completa del vínculo, como sucede en todo intercambio no agonístico, pero también, una sujeción tal que imposibilite la diversificación de los vínculos.

Debemos también señalar que las relaciones vinculares asumen un consenso implícito sobre las expectativas mutuas intervinientes (Mauss, 1979) y son estas las que primordialmente configuran el acceso laboral para los trabajadores migrantes, antes que cualquier calificación técnica. En contraposición, el intercambio propio de la lógica de mercado es un intercambio directo, no diferido, con un valor determinado en moneda y, por tanto, no abierto ni múltiple. En tal caso, en el pago por un servicio, la relación es explícita y reducida al interés y se realiza en las condiciones asimétricas y desiguales mencionadas para el marco analizado. Mientras que, a nivel vincular, la recomendación es entendida como favor y expresa una deuda abierta que se articula con otras instancias de intercambio y representaciones valorativas en un sistema de endeudamientos permanentes que afianzan la relación de pertenencia e identificación colectiva. Así, la confiabilidad es entendida como un don en circulación que, a través de diversas formas de contraprestación, delimita las fronteras entre quienes pueden endeudarse (mutuamente) y quienes no, sobre la base de la condición migratoria y de diferentes formas de intercambio a nivel interaccional. De modo que, entre empresa y trabajadores, nacionales y migrantes, la estructuración desigual condiciona la posibilidad de reciprocidad, estableciéndose un vínculo económico explícito y restringido al mercado. El papel del contratista sintetiza una forma de intermediación específica entre ambas lógicas, permitiendo a la empresa viabilizar la generación de plusvalía y el mantenimiento de los niveles de ganancias. Esto, en la medida en que el contratista no deja de ser identificado como inmigrante para la empresa pero también para los trabajadores. La distancia entre empresa y trabajadores, nacional y migrante, racionalidad economicista y recíproca, se encuentra “debilitada” a través del contratista como figura intermediaria y ambigua (Lévi-Strauss, 1995:249), pero también, por la instancia de intermediación en general, en tanto permite adoptar, alternativamente, un valor económico como uno “vincular”.

En resumen, encontramos que la circulación de la “confiabilidad” como don se transforma en el marco mercantil en modos de contratación, recontratación, promoción y reducción de costos. A su vez, la contratación puede actu-

ar en el marco recíprocaro generando formas de endeudamiento que la exceden y una percepción de “confiabilidad” hacia ambos lados. Por un lado, vemos así la “impregnación” del mercado en la estructuración del espacio laboral y societario general (que no puede obviarse en la medida en que se participe en estos), pero, al mismo tiempo, la primacía de “lo recíprocaro” como vía principal para el desarrollo y organización de las trayectorias laborales migratorias.

5. Consideraciones finales

Hemos pretendido hasta aquí explorar una lectura del área de la construcción a partir de sus posiciones, capitales y relaciones estructurales y de la articulación de las lógicas intervinientes (mercado y reciprocidad), como elementos socio-históricamente constituidos. Esto dio lugar a pensar cómo son posicionados y se posicionan los trabajadores migrantes, cómo construyen sus derroteros y estrategias evitando aludir a propiedades inherentes, adjudicadas al origen nacional como forma de esencialismo. Procuramos así establecer un marco de análisis tal que nos permita desglosar y entrever estas dinámicas en sus relaciones y lógicas constituyentes y en “agentes sociales” que, si bien condicionados, actúan en función de “estrategias”.

En este marco, la recurrente idea de “progreso” entre los trabajadores, asimismo referida por los trabajos citados, puede plantearse en términos de una disposición resultante y a la vez “causante” -como estructura “estructurada y estructurante”- del proceso descrito. Si por un lado esta se vincula a un mejoramiento general de las condiciones materiales de existencia, por otro lado, la referencia al “progreso” se comprende como la ilusión del juego, de su sentido fundamental, que moviliza las inversiones y esfuerzos realizados por los agentes y el seguimiento de sus reglas (Bourdieu, 2013). Así, las formas de identificación y “posicionamiento” en relación a la estructura de relaciones cobran sentido alrededor de los estereotipos asimismo constantes entre “vago” y “quilombero” -mayormente asociados a los trabajadores locales- y “trabajador”, como valoración axial de aquellos que han migrado. Finalmente, en un sentido general, procuramos que este recorrido habilite miradas otras y apunte a consolidar aportes productivos en torno a una problemática que lo amerita por su importancia social, política y económica y su escaso aunque incipiente abordaje a nivel local.

6. Bibliografía

ARUJ, Roberto (2012) “Los trabajadores inmigrantes de la construcción: su aporte y significación”. Cuadernos Migratorios N° 2: El impacto de las migraciones en la Argentina. Buenos Aires: OIM (Organización Internacional para las Migraciones).

BAEZA, Brígida (2013) “Trabajadores migrantes bolivianos y paraguayos en la construcción: Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina”. Revista Trayectorias, Vol. 15, N° 37, Julio-Diciembre, pp. 31-52. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey

BENENCIA, Roberto. (2003). “Apéndice. La migración limítrofe”. En Devoto, F. Historia de la inmigración en la Argentina. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre (1984) “Espacio social y la génesis de las “clases””. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Septiembre, pp. 27-55.

___ (1997) “Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción”. Anagrama, Barcelona

- ___ (2001) “Las estructuras sociales de la economía”. Manantial, Buenos Aires
- ___ (2011) “Las estrategias de la reproducción social”. Siglo XXI, Buenos Aires
- ___ y WACQUANT, Loïc (2012) “Una invitación a la sociología reflexiva”. Siglo XXI, Buenos Aires
- ___ (2013) “El sentido práctico”. Siglo XXI, Buenos Aires
- BRUNO, Sebastián (2008) “Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires: una revisión de categorías: desde el ‘nicho laboral’ a ‘plusvalía étnica’”. V Jornadas de Investigación en Antropología Social. Buenos Aires.
- ___ (2009) “Inserción laboral de migrantes paraguayos en áreas urbanas de Argentina. (O cómo las diferencias se transforman en desigualdades)”. II Taller “Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales”. Consulta en: <http://grupoparaguay.org>
- DEL ÁGUILA, Álvaro (2008) “Migrantes paraguayos en la industria de la construcción en la Ciudad de Buenos Aires: un caso de proletarización étnica”. V Jornadas de Investigación en Antropología Social. Buenos Aires: UBA.
- ___ (2011) “Migrantes paraguayos en la industria de la construcción de la Ciudad de Buenos Aires: un caso de proletarización étnica”. V Jornadas de Investigación en Antropología Social. UBA, Buenos Aires
- ___ (2014) “A través de la yerba mate: etnicidad y racionalidad económica entre los trabajadores rurales paraguayos en la industria de la construcción de Buenos Aires”. Antípoda (18), 165-187
- DEL ÁGUILA, Álvaro y BRUNO, Sebastián (2010) “Huellas de tierra roja en el cemento porteño. Trabajadores migrantes paraguayos de la construcción en Buenos Aires”. III Taller: “Paraguay desde las ciencias sociales”, Resistencia.
- ESPÍNOLA, Natalia (2013) “Mercado laboral argentino: segregación ocupacional e integración de los inmigrantes provenientes de los países del Mercosur”. Red Mercosur. Red Sudamericana de Economía Aplicada.
- FARACE, Rafael (2013) “Prácticas y estrategias sindicales en los trabajadores de la construcción: El caso de la UOCRA La Plata (1997-2012)”. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- GODELIER, Maurice (1998) “El enigma del don”. Buenos Aires: Paidós.
- GRANERO, María Georgina (2014) “Inserción laboral entre migrantes paraguayos en Rosario: aproximación cualitativa sobre sus mecanismos, condicionantes y estrategias”. XI Congreso Argentino de Antropología Social. Rosario, 23 al 26 de julio
- GUTIERREZ, Alicia (2011b) “Una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu”. En BOURDIEU, Pierre “Las estrategias de la reproducción social”. Siglo XXI, Buenos Aires
- LAPELLE, Hernán, LÓPEZ ASENSIO, Guillermo y WOELFLIN, M. Lidia. (2011). “El sector construcción-inmobiliario a una década de la crisis 2001”. En: 16° Jornadas Anuales “Investigaciones en la Facultad” de Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, UNR.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1995) “Antropología Estructural”. Paidós, Barcelona.
- MAUSS, Marcel (1979) “Sociología y Antropología” Ed. Tecnos, Madrid.
- PALAU, Tomás y otros (2007) “Los refugiados del modelo agroexportador”. Disponible en <http://www.baseis.org.py/base/adjuntos/refugiados-modelo-agroexportador.pdf> Consultado el 31 de octubre de 2013
- PANAIA, Marta (2004) “El sector de la construcción: un proceso de industrialización inconcluso”. Novuko, Buenos Aires

VARGAS, Patricia (2005) "Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción". Antropofagia, Buenos Aires